Manuel del Arco: «José M^a Subirachs», *Tele-eXpres*, 21 de mayo de 1969

A José María Subirachs le gusta asomarse al público con todas las de la ley; esto es, que su obra esté en la calle. Después de «Homenaje a Barcelona», emplazada en el mirador del Alcalde, en la montaña de Montjuic, ahora, un monumental friso cerca de su gran fachada, en los edificios anexos al Ayuntamiento. Su constante búsqueda, su entrega total, a la vez que su incansable esfuerzo, sitúan en plena actualidad a este artista, autor muy actual y -¿por qué no decirlo?- entrañablemente unido a esta casa de «Tele-eXpres», cuya fachada también es suya.

TRAYECTORIA ARTÍSTICA

- ¿Etapas en tu evolución?

- Fui becario en París, en 1951, y luego marché a Bélgica. Entonces era expresionista figurativo.

- ¿Viviste ya de la escultura?

- En realidad, siendo becario, se fijó en mí un coleccionista y estuve alojado por él durante un año; prácticamente, le pagué con obras. Ya empecé a vivir de la escultura.

- ¿Cuándo dejas de ser expresionista figurativo?

- En la gran obra del Santuario de la Virgen del Camino, en las afueras de León, en 1959.

- ¿Hacia dónde sigues?

- Llega un momento en que me dirijo como quien ha subido una montaña y desciende por otra ladera, hacía lo abstracto.

- ¿Por qué te atrae esto?

- Veía que mi figuración ella misma se desintegraba y me di cuenta que el estilo de nuestro siglo tenía que ser despojado de toda temática figurativa e ir a la esencia de la forma.

- Pero nunca fuiste absolutamente abstracto.

- Eran fragmentos de realidades que por su misma fragmentación, daban la impresión de abstracto. Es la época de las cuñas, tornillos, tensores; elementos que trabajan de verdad, realistas, puesto que los tornillos, por ejemplo, trabajaban, sujetaban la materia.

- ¿Cuánto te dura esto?

- Hasta 1963, que realicé el monumento a Monturiol, procurando que, sin dejar de convencerme a mí, fuera comprensible a los demás. Resuelto este problema con esta obra concreta, abre el camino de lo que se llama «nueva figuración».

- **¿La exposición de 1967 en Barcelona, es tu pleno convencimiento?**

- Es mi franca demostración sin miedo, de esta nueva tarea, después de ser juzgado como escultor abstracto.

- **Explícate mejor.**

- Partiendo de una realidad, me traslado a un mundo de imaginación, procurando que mis obras no den nunca una impresión de naturalismo. O sea, intento crear unos nuevos seres, como si fueran de otro mundo.

- **¿No cabe el arte sin tema?**

- Esto es lo que quieren hacer los escultores abstractos; ahora bien, yo creo que una de las aportaciones que se pueden hacer en el arte moderno, es volver a introducir en la obra de arte el tema, para dar a esa obra la rica complejidad que tenían las del pasado.

FRENTE A LA MATERIA

- **Los pintores abstractos se defienden muchas veces, como justificación de lo que hacen, diciendo que la pintura, por sí misma, obteniendo de ella calidades, sin que diga nada, ya es arte. ¿Se puede decir lo mismo en escultura? O sea, ¿la calidad de la materia escultórica, sin que diga nada, es escultura?**

- Es escultura, pero a mí no me interesa.

- **¿Por qué no?**

- Porque creo que el arte tiene que ser, además de un goce estético, un medio de comunicación.

- **Sigues en esta «nueva figuración», ¿vislumbras otro horizonte?**

- Si lo vislumbrara, ya lo haría. Pero, yendo en esa búsqueda, me da la impresión que voy sintetizando para llegar a obras donde su propósito comunicativo está resuelto con una simplicidad de signo.

- **¿En qué obra de las tuyas estás cerca de esto?**

- Una de las que estoy más satisfecho es la de Méjico que, como recuerdo de la Olimpiada, ha quedado allá.

- **En estas dos recientes creaciones tuyas, «Homenaje a Barcelona» y Friso del nuevo edificio del Ayuntamiento, insistes en el hormigón, ¿has encontrado tu materia ideal?**

- Aquí tiene una justificación constructiva; pero me gusta trabajar todos los materiales y emplearlos según el destino de cada obra y su tema.

- **¿Te atreverías a hacer, en «nueva figuración», un desnudo de mujer en hormigón negro?**

- Sería un error, ya que el hormigón negro tiene un carácter viril; en este caso me parecería más idóneo el mármol blanco.

- **¿Por qué empleaste aluminio en la gran fachada del nuevo edificio del Ayuntamiento, que es un juego del escudo de la ciudad el motivo decorativo?**

- El material fue escogido por varias razones. Una de ellas, por su peso, ya que esa fachada es lo que se llama arquitectónicamente un muro cortina, que no aguanta el edificio, sino que está colgado de la estructura. Y no era conveniente ponerle material pesado, como piedra, bronce o hierro. Otra razón es el color. Había que darle una unidad plateada, por considerar ese tono el más adecuado para armonizar con el barrio gótico. Y es aluminio patinado con calidad de plata vieja.

- **¿Cual es el material que más te satisface?**

- El oro. ¡Lástima que he tenido pocas ocasiones de trabajarlo!

EL ESPÍRITU Y LA REALIDAD

- **Se ha dicho que la escultura está dentro de un bloque de piedra, y que todo consiste en quitar lo que sobra, ¿para ti es así?**

- Yo creo al revés: que la escultura está dentro de la cabeza del artista y para hacerla visible tiene que emplear la materia, el bloque, y de la unión de la idea con la materia, nace la escultura.

- **Pero esto significa esfuerzo y lo que importa es lo que el escultor lleva dentro de la cabeza. ¿No sería el ideal construir, como alguien dijo, esculturas con humo?**

- No, porque ese esfuerzo físico es la lucha del artista con la resistencia que le opone la materia y en esa lucha está la posibilidad de fijar la idea, es decir, convertir el espíritu en realidad. El ser artista no es sólo tener ideas geniales, sino saberlas plasmar en la materia para hacerlas comunicativas.

EL HOMBRE EN LA INTIMIDAD

José María Subirachs nació en Barcelona, el 11 de marzo del año 1927. Su familia, humilde. Su padre trabajaba en una fábrica textil. Sus primeros años fueron difíciles.

- ¿Te quejas de aquellos tiempos?

- No. Es como una vacuna que inmuniza para no caer en facilidades y mantener siempre una actitud de esfuerzo.

- ¿Tus estudios?

- Escuela primaria. Soy autodidacta.

- ¿Cómo has ganado tu pan, hasta ser escultor?

- Trabajé en muchas cosas; en un despacho, de escribiente; en una fábrica metalúrgica; incluso en un taller de imágenes de pasta.

- ¿Tú hiciste eso?

- Llenaba los moldes, no hice ninguna figura; fui lo que se dice un peón. También estuve de dependiente en una tienda de anticuarios, aprendiz de decorador y otras cosas.

- ¿Cuándo surge el escultor?

- Desde que tengo memoria, mi pasión era dibujar y moldear barro.

- ¿Primer contacto, un poco en serio, con la que iba a ser tu profesión?

- Entré en el taller del escultor Enrique Casanovas; pero tuve la desgracia de que antes de un año falleciera.

- Pero ya estás metido en la escultura.

- Sí, y en 1948 celebros mi primera exposición en la Casa del Libro, con cosas figurativas, bastante influido por mi único maestro.

- ¿Y la beca, por qué?

- Me enteré que en el Instituto Francés hacían un concurso para becar artistas a París, y presenté una obra figurativa, típica de esa época.

Me la enseña (estoy en su estudio). Ya da muestras, aun dentro de lo figurativo, de un ansia de apartarse de lo que es natural o real. El guarda gran cariño de esta figura y desde este punto de partida, se explica, a través de su trayectoria, su lógica revolución artística. En su taller, una casa muy confortable, vivienda-estudio, se recorre fácilmente el camino del artista,

porque conserva piezas de todos sus pasos. Pero sigamos, en diálogo, con su carrera.

- ¿En qué consistía la beca?

- En tres meses en París.

- ¿Te impresionó aquello?

- Para mí, fue fabuloso, porque era mi primera salida al extranjero.

- ¿Qué hiciste los primeros días?

- Ver museos, cine, teatro; intentar verlo todo.

- ¿Era necesario?

- Para mí mucho más que ahora; porque, entonces, no teníamos muchos contactos con lo que pasaba en el mundo. Y París me dio a mí la impresión que desde ahí se veía todo, y era verdad.

Oigo llorar a un niño y esto quiebra por unos segundos la conversación.

- ¿Cuántos chicos tienes?

- Tres, de 13, 10 y 3 años.

- Respiro calma –digo, a pesar de la breve interrupción-. ¿Tranquilo?

- Absolutamente, en mi vida privada.

- ¿Cuál es tu horario?

- Muy regular. Me obligo a trabajar como si tuviera que entrar a una hora determinada. La inspiración es meterme en el taller y empezar a trabajar.

PROYECCIÓN AL FUTURO

- Al margen de tu actividad profesional ¿qué te preocupa una vez logrado un orden en tu vida familiar e incluso tu seguridad económica?

- Me preocupa hasta la obsesión el darme cuenta del dramatismo del momento histórico que vivimos; ya que creo que estamos en una frontera de traspaso.

- ¿Reflejas en tus obras esa inquietud del mundo que te ha tocado vivir?

- Creo que sí, y si no fuera así, mi obra sería inútil. En mis obras actuales hay como la huella de todo un mundo que desaparece y siempre está presente el paso del tiempo.

- **¿Tienes la vanidad de suponer que tu obra te sobrevivirá?**

- Sí, de la misma manera que creo que sobrevivirán mis hijos.

- **¿Te asusta irte de este mundo?**

- No me asusta, porque es lo que valoriza la vida, que tanto quiero.

- **Supongamos que ya te has ido, ¿qué huella crees dejarás, además de tus esculturas?**

- Es bastante importante dejar sólo mis esculturas.

- **¿Las gozas hoy pensando que tendrás posteridad?**

- No disfruto trabajando para el mañana; pero espero que mis obras quedarán como garantía de su calidad. Si no lo creyera así, no las haría.

- **Sigue haciendo oposiciones a la inmortalidad...**